



Oraciones para la Santa Comunión

Por las oraciones de nuestros padres, señor Jesucristo nuestro Dios, ten misericordia de nosotros. Amén.

Oh, Rey Celestial, Consolador, Espíritu de la Verdad, que estás en todas partes y que llenas todo, Tesoro de bien y Dispensador de Vida! Ven y habita en nosotros, y purifícanos de toda mancha y salva nuestras almas, Oh Bondadoso.

Santo Dios, Santo Fuerte, Santo Inmortal, ten piedad de nosotros (*3 veces*).

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre y en los siglos de los siglos. Amén.

Oh, Santísima Trinidad, ten piedad de nosotros. Oh, Señor, perdona nuestros pecados. Oh, Soberano, absuelve nuestras

transgresiones; Oh, Santo, mira y sana nuestras debilidades por tu Nombre.

Señor, ten piedad (*3 veces*). Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y en los siglos de los siglos. Amén.

Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu Nombre. Vénganos tu Reino, hágase tu Voluntad como en los Cielos así en la tierra. El pan nuestro substancial, dánoslo hoy, y perdona nuestras deudas, como perdonamos a nuestros deudores. Y no nos dejes caer en la tentación, más líbranos del maligno.

Señor Jesucristo, Hijo de Dios, por las oraciones de Tu Purísima Madre y de todos los santos, ten piedad de nosotros. Amen.

Señor, ten piedad, (*12 veces.*)

Venid, adoremos al Rey nuestro Dios.

Venid, adoremos y prosternémonos ante Cristo Rey, nuestro Dios.

Venid, adoremos y prosternémonos ante Cristo mismo, Rey y Dios nuestro.

Salmos 23

Jehová es mi pastor, nada me faltará.

En lugares de delicados pastos me hará descansar;
junto a aguas de reposo me pastoreará.

Confortará mi alma.

Me guiará por sendas de justicia por amor de su nombre.

Aunque ande en valle de sombra de muerte,
no temeré mal alguno,

porque tú estarás conmigo;
tu vara y tu cayado me infundirán aliento.
Aderezas mesa delante de mí
en presencia de mis angustiadores;
unges mi cabeza con aceite;
mi copa está rebosando.
Ciertamente, el bien y la misericordia me seguirán todos los
días de mi vida,
y en la casa de Jehová moraré por largos días.

Salmos 24

De Jehová es la tierra y su plenitud,
el mundo y los que en él habitan,
porque él la fundó sobre los mares
y la afirmó sobre los ríos.
¿Quién subirá al monte de Jehová?
¿Y quién estará en su Lugar santo?
El limpio de manos y puro de corazón;
el que no ha elevado su alma a cosas vanas
ni ha jurado con engaño.
Él recibirá bendición de Jehová
y justicia del Dios de salvación.
Tal es la generación de los que lo buscan,
de los que buscan tu rostro, Dios de Jacob.
¡Alzad, puertas, vuestras cabezas!
¡Alzaos vosotras, puertas eternas,
y entrará el Rey de gloria!
¿Quién es este Rey de gloria?
¡Jehová el fuerte y valiente,
Jehová el poderoso en batalla!
¡Alzad, puertas, vuestras cabezas!
¡Alzaos vosotras, puertas eternas,

y entrará el Rey de gloria!
¿Quién es este Rey de gloria?
¡Es Jehová de los ejércitos!
¡Él es el Rey de gloria!

Salmos 116

Creí; por tanto hablé,
estando afligido en gran manera.
Y dije en mi apresuramiento:
«Todo hombre es mentiroso».
¿Qué pagaré a Jehová
por todos sus beneficios para conmigo?
Tomaré la copa de la salvación
e invocaré el nombre de Jehová.
Ahora pagaré mis votos a Jehová
delante de todo su pueblo.
Estimada es a los ojos de Jehová
la muerte de sus santos.
Jehová, ciertamente yo soy tu siervo,
siervo tuyo soy, hijo de tu sierva.
Tú has roto mis prisiones.
Te ofreceré sacrificio de alabanza
e invocaré el nombre de Jehová.
A Jehová pagaré ahora mis votos
delante de todo su pueblo,
en los atrios de la casa de Jehová,
en medio de ti, Jerusalén.
¡Aleluya!

Aleluya. Aleluya. Aleluya. Gloria a ti, oh Dios. (Tres veces).

Troparios. voz 8.

Oh, Señor, que naciste de la Virgen, ignora mis iniquidades, y purifica mi corazón haciéndolo templo para Tu purísimo Cuerpo y Sangre; no me rechaces de Tu presencia, pues infinita es Tu misericordia.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.

Cómo pretendo yo, indigno ser participe de Tus Santísimos Dones, si me atrevo a acercarme junto con los dignos, mi vestidura me denunciará, por que no es festivo, y estoy consiguiendo condena para mi alma pecaminosa. Purifica, Señor, la impureza de mi alma, y sálvame, pues eres Piadosísimo.

Ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amen.

Es grande la multitud de mis pecados, oh, Deípara, a ti te acudo, Purísima, buscando la salvación; visita mi alma doliente e implora a tu Hijo y nuestro Dios, que me perdone mis malicias, oh, Única Bendita.

Salmos 50

Ten piedad de mí, Dios,
conforme a tu misericordia;
conforme a la multitud de tus piedades
borra mis rebeliones.
¡Lávame más y más de mi maldad
y límpiame de mi pecado!,
porque yo reconozco mis rebeliones,
y mi pecado está siempre delante de mí.
Contra ti, contra ti solo he pecado;
he hecho lo malo delante de tus ojos,
para que seas reconocido justo en tu palabra

y tenido por puro en tu juicio.
En maldad he sido formado
y en pecado me concibió mi madre.
Tú amas la verdad en lo íntimo
y en lo secreto me has hecho comprender sabiduría.
Purifícame con hisopo y seré limpio;
lávame y seré más blanco que la nieve.
Hazme oír gozo y alegría,
y se recrearán los huesos que has abatido.
Esconde tu rostro de mis pecados
y borra todas mis maldades.
¡Crea en mí, Dios, un corazón limpio,
y renueva un espíritu recto dentro de mí!
No me echés de delante de ti
y no quites de mí tu santo espíritu.
Devuélveme el gozo de tu salvación
y espíritu noble me sustente.
Entonces enseñaré a los transgresores tus caminos
y los pecadores se convertirán a ti.
Líbrame de homicidios, oh Dios, Dios de mi salvación;
cantará mi lengua tu justicia.
Señor, abre mis labios
y publicará mi boca tu alabanza,
Porque no quieres sacrificio, que yo lo daría;
no quieres holocausto.
Los sacrificios de Dios son el espíritu quebrantado;
al corazón contrito y humillado no despreciarás tú, oh Dios.
Haz bien con tu benevolencia a Sión.
Edifica los muros de Jerusalén.
Entonces te agradarán los sacrificios de justicia,
el holocausto u ofrenda del todo quemada;
entonces se ofrecerán becerros sobre tu altar.

Y seguido: Canon, voz 2.

Hirmos: Vengan pueblo, cantemos la canción a Cristo Dios, Quien dividió el mar y fortaleció al pueblo, que sacó de la esclavitud egipcia, porque es glorioso.

Estribillo: Purifica mi corazón, Dios mío, y renova el espíritu de mis entrañas a la rectitud.

Que sea para mi Tu cuerpo santo como pan de la vida eterna, mi Señor Benevolente, con Tu Purísima Sangre, para la sanacion de mis múltiples dolencias.

Estribillo: No me rechaces de Tu Faz y a Tu Espíritu Santo no me lo quites.

Estoy cubierto por mis obras maliciosas y no soy digno de comulgarme de Tu Purísimo Cuerpo y de Tu Preciosa Sangre a la cuales hazme partícipe.

Estribillo: Santísima Deípara, sálvanos.

Theotokos: Tierra buena, oh, Divina Novia, de la cual creció la espiga no arada de la salvación para el mundo, ingeriéndolo me salvo.

Canción 3.

Hirmos: Fortaléceme en la piedra de la Fe, abre mi boca contra mis enemigos. Regocija mi espíritu cuando canto: No hay Santo como Tu, Dios nuestro y no existe Justo mas que Tu, Señor.

Deja que goteen mis lágrimas, Cristo, limpiando la impunidad de mi corazón, para tener la conciencia pura

para poder venir con Fe y temor, Soberana, a ser partícipe de Tus divinos Dones.

Que sea para el perdón de mis pecados, Tu Purísimo Cuerpo, y Tu Preciosa Sangre, para unirme con Tu Espíritu Santo y para tener la vida eterna, oh, Piadosísimo, que se alejen las pasiones y tristezas.

Theotokos: Cena Santísima del Pan Vivificante, de Quien descendió por su bondad y dio al mundo la nueva vida, hazme, indigno, con temor tomarlo para seguir viviendo.

Canción 4.

Hirmos: Viniste de la Virgen, no eres ni intermediario, ni ángel, pero el mismo Señor encanecido y me salvaste, que soy humano, por eso Te aclamo: Gloria a Tu fuerza, Señor.

Decidiste encarnarte por nosotros, Misericordioso, y ser sacrificado como el cordero por los pecados humanos, por eso Te ruego, limpia mis iniquidades.

Sana las llagas de mi alma, Señor, y santifícame y déjame a mi indigno, ser partícipe de Tu Divina y Misteriosa Cena.

Theotokos: Apiada a Quien surgió de tu Bendito Vientre, Soberana, para que guarde a tu siervo sin mancha e impureza y que reciba la perla de la inteligencia y me santificaré.

Canción 5.

Hirmos: Dador de Luz y Creador de los siglos, Señor, en luz de Tus mandamientos, enderézanos, porque desconocemos a otro Dios como Tu.

Como predijiste, risto, así será con Tu flácido siervo, estes conmigo como lo prometiste, ya que tomo Tu Cuerpo Divino y bebo Tu Sangre.

Verbo de Dios y Dios, fuego de Tu cuerpo, que sea para mi, afligido, para mi alumbramiento y para la purificación de mi impura alma, que sea Sangre Tuya.

Theotokos: Santo Verbo de Dios, Dios mío, santifícame a quien acude a Tu Divino Sacramento por las oraciones de Tu Madre Santa.

Contaquio, voz 2.

No me rechaces, Cristo, que quiero tener Tu Cuerpo y Tu Divina Sangre, de Tus temerosos Sacramentos hazme partícipe , pero para no agravar mis pecados, sino para que sea mi vida eterna e inmortal.

Canción 7.

Hirmos: Al tauro dorado los sabios niños no querían servir y se fueron al fuego y los dioses los regañaron y dentro de las llamas, clamaron y los roció el Angel: Fue escuchada la oración de sus labios.

Comulgación, oh, Cristo, de Tus Sacramentos Inmortales, es manantial para los buenos. Que sean para mi la luz, la

vida, impasión y me apresurará para reunir riquezas de la bondad Divina, oh, Unico Bendito, y Te glorifico.

Que me libre de las pasiones, de los enemigos, de las necesidades, de la tristeza, porque acudo con ternura y amor y temor a Tus Eternos y Divinos Misterios y hazme cantar: Bendito eres, Señor, Dios de nuestros padres.

Theotokos: Naciste al Salvador, Cristo, inalcanzablemente para la mente, Bendita, te ruego, tu siervo, a la Pura, el impuro, porque quiero recibir purísimos sacramentos para limpiarme de la impureza del cuerpo y del espíritu.

Canción 8.

Hirmos: A Dios, quien se bajó al horno en llamas, donde los adolescentes judíos estaban, y quien en llamas al rocío convirtió; cantan los hechos del Señor y los alaban en los siglos.

A Tus Celestiales, temerosos y Santos Misterios, Cristo, y de Tu Divina y misteriosa Cena, hazme a mi, desesperado, partícipe, mi Dios, Salvador.

Recurro a Tu bondad, oh, Bendito y con temor Te clamo: esté en mi, oh, Salvador, y yo, por Tu palabra, esté en Ti, esperanzado por Tu misericordia tomo Tu Cuerpo y bebo Tu Sangre.

A la Trinidad: Tiemblo, recibiendo llamas que no me derrito, como la cera o como la hierba. Oh, Temeroso Sacramento, oh, la bondad de Dios, como puedo comulgarme del Divino Cuerpo y Sangre y me hago inmortal.

Canción 9.

Hirmos: Hijo del Padre Preexistente, Dios y Señor, T encarnaste de la Virgen y nos manifestaste, alumbrando a los oscuros, juntando lo regado, lo cual agradeciendo a la Deípara, la magnificamos.

Es Cristo, tómallo y vean; Señor, por nosotros que fue preexistente, a sí mismo se entrega, como ofrenda a su Padre hoy se sacrifica, santificando a los partícipes.

Santifica a mi cuerpo y mi alma, Soberano, que me alumbre y me salve y sea el Tabernáculo Tuyo, por la participación en Tus Santo Sacramento, teniéndote en mi con el Padre y Espíritu Bondadoso y Misericordioso.

Que sea para mi como el fuego y como la Luz, Tu Cuerpo y Preciosa Sangre, mi Salvador, quemando la sustancia pecaminosa, las espinas de las pasiones y alumbrándome a todo para alabar Tu Divinidad.

Theotokos: Dios que se incorporó de Tu Purísima Sangre, por eso Te canta toda la generación y glorifican las potestades celestiales, porque por Ti vimos al Todopoderoso, que fue encarnado.

Digno es verdaderamente exaltarte, Progenitora de Dios, siempre Bienaventurada e Inmaculada, y Madre de nuestro Dios. Más venerable que los Querubines e incomparablemente más gloriosa que los Serafines, la que sin corrupción dio a luz a Dios-Verbo, verdadera Madre de Dios, a Ti magnificamos.

Santo Dios, Santo Fuerte, Santo Inmortal, ten piedad de nosotros (3 veces).

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre y en los siglos de los siglos.

Amén.

Oh, Santísima Trinidad, ten piedad de nosotros. Oh, Señor, perdona nuestros pecados. Oh, Soberano, absuelve nuestras transgresiones; Oh, Santo, mira y sana nuestras debilidades por tu Nombre.

Señor, ten piedad (3 veces).

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y en los siglos de los siglos. Amén.

Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu Nombre. Vénganos tu Reino, hágase tu Voluntad como en los Cielos así en la tierra. El pan nuestro substancial, dánoslo hoy, y perdona nuestras deudas, como perdonamos a nuestros deudores. Y no nos dejes caer en la tentación, más líbranos del maligno.

Tropario del día, si es el domingo tropario de la voz de la semana. Si no, leer eso: Voz 6.

Ten piedad de nosotros, Señor, ten piedad de nosotros: pues faltos de toda disculpa, nosotros, los pecadores, Te dirigimos como a Soberano esta súplica: ten piedad de nosotros.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.

Señor, ten piedad de nosotros, pues en Ti hemos puesto nuestra esperanza. No Te irrites demasiado contra nosotros, ni Te acuerdes de nuestras iniquidades, sino míranos porque eres benevolente, y líbranos de nuestros enemigos.

Pues Tú eres nuestro Dios, y nosotros Tu pueblo. Todos somos obra de Tus Manos e invocamos Tu Nombre.

Ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Ábrenos las puertas de la misericordia, oh, bendita Deípara, para que no sucumbamos los que confiamos en Ti, sino que seamos libres con Tu ayuda de toda adversidad, pues Tú eres la salvación del pueblo cristiano.

Señor, ten piedad. (40 veces).

Y las inclinaciones tantas cuantas quieres.

Queriendo comer el Cuerpo del Soberano, acércate con el temor y no te quemara, por que es fuego.

Queriendo beber La Divina Sangre, para ser el partícipe, primeramente da la paz a los quienes te ofendieron, y si es que estas en paz coma de la Misteriosa sena.

Antes de comulgarse de la temerosa ofrenda, del Cuerpo Vivificador del Soberano, reza en tal forma:

Oración de San Basilio el Grande.

Soberano, Señor Jesucristo, nuestro Dios, Fuente de vida y de inmortalidad, Creador de lo visible e invisible. Hijo Unigénito del Padre coeterno. Por tu gran clemencia, en los últimos días has tomado cuerpo humano, fuiste crucificado, fuiste sepultado por nosotros, ingratos y profanos. Y por Tu sangre renovaste nuestra naturaleza corrompida por el pecado. Tú mismo, oh, Rey inmortal, acepta el arrepentimiento de mí, el pecador, e inclina Tu oído y escucha mis palabras, pues he pecado, Señor he pecado contra el cielo y ante Ti, y no soy digno de levantar mi

mirada hacia la altura de Tu Gloria. He encolerizado Tu benevolencia, he contradecido a Tus mandamientos, he desobedecido Tus preceptos. Pero Tú Señor, paciente y muy sufrido y clementísimo, no me dejaste perecer junto con mis iniquidades, esperando siempre que vuelva hacia Ti pues Tú, oh, Amante de la humanidad, has dicho: No deseo la muerte del pecador, sino quiero que vuelva al arrepentimiento y viva. No quieres oh, Soberano, que perezca la creación de Tus manos, tampoco aceptarás que perezca el hombre, sino que todos se salven y lleguen al entendimiento recto. Por eso, también yo, aunque indigno soy del cielo y de la tierra, tampoco merezco esta vida pasajera, llenándome de pecados, multiplicando las pasiones, he dejado inmunda la Imagen Tuya en mi. Pero siendo Tu obra y creación, yo infeliz, no desespero de mi salvación, pues miro hacia Tu inmensurable misericordia, atrevo a acudir a Ti, acéptame, Señor, Amante de la humanidad, como aceptaste a la ramera y al malhechor, como al publicano, como al hijo pródigo, y quítame el yugo pesado de mis pecados, Tú que has tomados los pecados del mundo, y curas las dolencias humanas. Pues no has venido Tú a llamar a los justos sino a los pecadores al arrepentimiento. Purifícame de toda impureza del cuerpo y del alma y enséñame a temerte con Tu Santidad para que, teniendo la conciencia impecable pueda unirme a Tu Santo Cuerpo y Sangre, Te tengo viviendo siempre dentro de mí. Señor Jesucristo mi Dios, que no sea juicio esta comunión con Tus Vivificantes y Purísimos Misterios, que no quede mi alma y cuerpo en la dolencia, por comulgar indignamente, sino déjame hasta el último suspiro tomar la porción de Tu Santidad, para la comunión del Espíritu Santo me guía a la vida eterna, para que tenga la respuesta favorable en Tu Temible juicio, para que yo, mutuamente con todos Tus elegidos, recibiré lo que preparaste para Tus amados, en los cuales eres loado por los siglos. Amén.

Oración de San Juan Crisóstomo.

Señor Dios mío, yo sé que no soy digno y que no merezco que entres bajo el techo del templo de mi alma porque está completamente desolada y caída, y no tienes en mí un lugar digno para reposar Tu cabeza. Desde lo más alto Te humillaste por causa nuestra, acepta ahora mi humildad. Así como Te dignaste reposar en una gruta y en un pesebre de bestias irracionales, ahora dignate reposar en el pesebre de mi alma irracional y entrar en mi corrupto cuerpo. Así como no desdeñaste entrar y cenar con pecadores en la casa de Simeón el Leproso, consiente también entrar en la casa de mi humilde alma, que es toda leprosa y pecaminosa. Y así como no rechazaste a la mujer, pecadora como yo, cuando se acercó a Ti y Te tocó, también se compasivo conmigo, que soy pecador, al acercarme a Ti y tocarte, Y como no despreciaste los labios impuros y sucios de la mujer que Te besó, así también no Te repugnen mis labios aún más corruptos e impuros y mi muy inmunda lengua. Sea la brasa ardiente Tu Santísimo Cuerpo y Preciosa Sangre para la santificación e iluminación y el fortalecimiento de mi humilde alma y cuerpo, para alivio del yugo de mis múltiples pecados, para protección contra toda acción diabólica, para suprimir y expulsar mis costumbres mas feroces y malignas, para mortificación de las pasiones, para obediencia a Tus Mandamientos, para sumar Tu Divina Gracia, para adquirir Tu Reino, porque no es con insolencia que me acerco a Ti, Cristo Dios, sino confiando en Tu inefable bondad, no sea que llegue a ser presa del lobo espiritual por abstenerme por mucho tiempo de Tu comunión. Por eso, Te ruego, Señor, oh, Soberano, Único Santo, santifica mi alma y cuerpo, mi mente y mi corazón, mi vientre y mis entrañas, y renuévame completamente. Arraiga en mis miembros el temor de Ti, y haz indeleble en mí Tu santificación. Sé también mi auxilio

y mi defensa, guía mi vida en paz, y hazme digno de estar a Tu diestra con Tus Santos: por las oraciones e intercesión de Tu Purísima Madre, de los espíritus que Te sirven, de las purísimas Potestades y de todos los Santos que siempre Te han agradado. Amén.

Oración de San Simeón el Traductor.

Oh, Único, Puro e Incorrupto Señor, por Tu inefable misericordia y por el amor a la humanidad, aceptaste la mezcla humana de la pura sangre virginal, Ella que Te dio a luz misteriosamente, por el descenso del Espíritu Divino, con la benevolencia del Padre siempre presente a Cristo Jesús, quien es la Sabiduría de Dios, Paz y Fuerza. Por haber aceptado los vivificantes sufrimientos que nos redimió: la cruz, los clavos, la lanza y la muerte; amortigua mis pasiones corporales que corrompen mi alma. Con Tu entierro encarcelaste el reino del hades, entierra los consejos malos, cambiándolos en buenos, y arruina a los espíritus malignos. Con Tu vivificadora resurrección, al tercer día, levantaste al antecesor caído, levántame que estoy arrastrado por el pecado, mostrándome el arrepentimiento. Con Tu gloriosa Ascensión, cambiaste el cuerpo terrenal a divino, y Te sentaste a la diestra del Padre, concédeme recibir la salvación al comulgar a Tus Santos Misterios. Con el descenso de Tú Espíritu Santo, Consolador, hiciste a Tus santos discípulos, honradas vasijas, muéstrame a mí también la descendencia del Espíritu Santo. Quieres volver de nuevo a juzgar con justicia al universo, déjame verte en las nubes a Ti, mi Juez y Creador, junto con todos Tus Santos, para que incesantemente Te alabe con Tu Sempiterno Padre y Tu Santísimo Bueno y Vivificante Espíritu. Ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Oración de San Juan Damasceno.

Oh, Soberano y Señor Jesucristo, Dios nuestro, Tú sólo tienes el poder de perdonar los pecados de los hombres. Porque eres Bueno y amas el género humano. No tomes en cuenta mis culpas voluntarias e involuntarias, y hazme digno de comulgar sin condenación con Tus Divinos preclaros, Purísimos y Vivificadores Misterios, que no me sean imputados a reprobación ni a tortura, y aumento de los pecados; sino para mi purificación y santificación y en la esperanza de la vida venidera y del Reino, para amparo y defensa contra mis enemigos, y exterminación de mis numerosos pecados. Pues eres Dios de bondad, de benevolencia y misericordia. Te glorificamos junto con el Padre y el Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Oración de San Basilio el Grande.

Conozco, oh, Señor, que comulgo indebidamente con Tú Purísimo Cuerpo y Tu Preciosa Sangre, y tomándolos aumento mi culpa y bebo mi propia condenación, sin que entiendo el valor de Tu Cuerpo y Tu Sangre, de mi Cristo y Dios. Pero vilmente acudo a Tu misericordia, porque Tú has dicho: El que come de mi Carne y bebe mi Sangre está en Mí y Yo en él. Apiádate pues Señor, y no me condenes a mí, pecador, trátame según Tu benevolencia, para que Tus Santidades sean para mí curación, purificación, esclarecimiento, conservación, salvación y santificación del alma y cuerpo. Para rechazo de malos pensamientos y perversas acciones e influencia del diablo ejercida sobre mis miembros. Para corrección de mi vida. Para consolidar y aumentar las virtudes, para cumplir los mandamientos, para la comunión con el Espíritu Santo, Viático a la vida eterna, para la esperanza de merecer una favorable defensa

en Tu temible Tribunal. Que no me sean para juicio y condenación.

Oración de San Juan Crisóstomo.

Oh, Dios, desprende, quita, perdóname los pecados que he cometido ante Ti, de palabra, obra, pensamiento, voluntaria o involuntariamente, a sabiendas o por ignorancia, perdóname todo, Tú que eres Bondadoso y Amante de la humanidad. Por las oraciones de Tu Purísima Madre, de Tus Servidores Espirituales, de las Fuerzas Santas y de todos los Santos que Te complacieron desde el principio de los siglos. Hazme digno de recibir sin condenación Tu Santo y Purísimo Cuerpo y Preciosa Sangre, para la curación de mi alma y de mi cuerpo, y para la purificación de mis malos pensamientos. Pues Tuyo es el Reino, el Poder y la Gloria, del Padre y del Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Oración del Mismo Santo.

No soy digno, oh, Soberano Señor, de que entrarás bajo el techo de mi alma; pero Tú quieres como Amante de la humanidad, morar en mí y ordenas que Te abra las puertas, las que Tú solamente creaste, entrarás con amor a la humanidad, entrarás y alumbrarás mis pensamientos oscurecidos. Creo que lo harás, ya que no echaste al publicano arrepentido, tampoco el ladrón que conoció Tu Reino, ni rechazaste al perseguidor arrepentido, no lo dejaste como era, pero a todos aquellos que llegaron hacia Ti arrepentidos, los aceptaste como Tus amigos. El Único Bendito hoy y siempre y por la eternidad de los siglos. Amén.

Oración del Mismo Santo.

Oh, Señor, Jesucristo, Dios mío, absuelve, quita, purifica y perdóname a mí, pecador, inútil e indigno siervo Tuyo, mis iniquidades, culpas, y caídas, cuántos he cometido ante Ti, desde mi juventud y hasta el actual día y hora, ya sea a sabiendas, o por ignorancia, ya de palabras, o de hechos, en pensamientos o deseos, ya por todos mis sentidos. Y por las oraciones de Tu Santísima Madre, Siempre Virgen María, que Te engendró sin semen, mi Única infalible Esperanza, Intercesión y Salvación, hazme digno que comulgue sin condenación con Tus Purísimos, Inmortales, Vivificadores y Temibles Misterios, para remisión de los pecados y la vida eterna, para la santificación e iluminación, fortificación, curación y salud de mi alma y cuerpo, para la exterminación y completa aniquilación de mis malos deseos, pensamientos e intenciones, de las visiones nocturnas, de oscuros y malos espíritus. Pues Tuyo es el Reino, el Poder, la Gloria, y el Honor y la Adoración, con el Padre y el Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Oración de San Juan Damasceno.

Estoy ante las puertas de Tu Templo, y aún no puedo alejar de mí los malos pensamientos. Más Tú, oh, Cristo Dios que justificaste al publicano y Te apiadaste de la mujer cananea, y abriste las puertas del Paraíso al malhechor. Ábreme los tesoros de Tu Amor, acógeme a mí que vengo hacia Ti y Te toco, como aceptaste a la mujer de mal vivir y a la mujer enferma del flujo de sangre. Pues una ha tocado tan sólo la orla de Tu manto, sanó inmediatamente, y la otra abrazando Tus purísimos pies, obtuvo la remisión de sus pecados. En cambio yo, desgraciado me atrevo de ingerir todo Tu cuerpo; que no resulte quemado. Acéptame, como

a aquellas, e irradia los sentidos de mi alma, quemando mis culpas pecadores, por las plegarias de Aquella que Te dio a luz sin semen, y de los Poderes Celestiales. Porque Tú eres Bendito por los siglos de los siglos. Amén.

Oración de San Juan Crisóstomo.

Creo oh, Señor, y confieso, que en verdad eres Cristo, Hijo de Dios vivo, que has venido al mundo para salvar a los pecadores, de los cuales soy yo el primero. También creo que éste es Tu Purísimo Cuerpo y que ésta es Tu Preciosa Sangre. Por eso Te imploro; apiádate de mí y perdona mis pecados voluntarios e involuntarios, los cometidos por palabra u obra, con conocimiento o por ignorancia. Hazme digno de participar sin condenación de Tus Santos Sacramentos, para la remisión de los pecados y para la vida eterna. Amén.

De Tu Santa Sena, oh, Hijo de Dios, as me comulgar: no como enemigo me acerco a Tus Sacramentos, ni Te doy beso como Judas, pero Te confieso como el buen ladrón: Acuérdate de mi, Señor, cuando llegas a Tu Reino.

